

# A Virxe Do Cristal



## SEGUNDO O PADRE VILLAFAÑE

*A*índa que a voz popular e a tradición oral seguen vivas hoxe mesmo nos veciños de Vilanova dos Infantes en todo canto ten que ver coa aparición e a conservación da Virxe do Cristal, os primeiros datos escritos -moi probablemente dos que bebeu Manuel Curros Enríquez- son os que no ano 1726 escribiu o xesuíta Jesús de Villafañe no “Compendio histórico de los principales santuarios e España” e que transcribiu ó libro do santuario o párroco de 1827, co fin de que quedasen para a historia os principios que amparan a aparición da fermosa e inusual peza de vidro “de orificio e soldadura/ sen sequer unha sinal”.

Conta nese traballo, o padre Villafañe, que á virxe chámalle do Cristal “porque con estraña maravilla está formada en lo interior de una columnilla o cilindro de cristal sólido, de poco más de tres dedos de alto, y la imagen tendrá poco más de uno, registrándose la imagen de una señora, por un lado con las manos puestas y en ellas un rosario, el manto azul y el vestido encarnado, y por otro lado del Cristal se manifiesta con las manos cruzadas y el mismo vestido con el rostro algo inclinado y las facciones se divisan menos perfectas”.

Así mesmo, o xesuíta tamén se detén nos feitos que deron lugar á aparición, sostendo as súas escrituras “en lo que consta por tradición constante de los naturales de esta villa y anotaciones que halle en los libros de este santuario” e describindo o suceso de tal xeito:

“En el siglo pasado, por los años de 1630, trabajando un labrador en una heredad que tenía junto a la fuente que llaman “La Fervenza”, al pie de un arroyo que baja del sitio que llaman Porto de Outeiro, y distante de la capilla actual como cincuenta pasos, halló el cristal con la imagen dicha de Nuestra Señora y aunque advirtió la singularidad, no haciendo mucho aprecio

de lo que por si y por las circunstancias merecía mucha admiración, metió el cristal en la faltriquera y prosiguió trabajando como antes, pero a poco tiempo advirtió que el cristal pesaba tanto que no le dejaba fuerzas para poder moverse. Admirado con tan extraordinario suceso, sin saber ni detenerse a discurrir lo que era, sacó el cristal de donde lo había guardado y lo arrojó en le suelo, no haciendo estimación del favor que le hacía el Cielo.

A las nueve de la mañana del día siguiente, sábado veintiseis de julio, pasó por aquel sitio una pastorcilla y hallando el cristal le tomó en la mano y admirada de lo que veía, con más prudencia que el labrador que no apreció tal dicha, se presentó al cura de Villanueva que al tiempo era don Juan de Barros y le entregó el cristal diciéndole el sitio donde le había hallado.

Gozoso sumamente el abad con tal presente, por el beneficio que el cielo hacía a este país y con particularidad a sus feligreses depositarios electos por el Altísimo para la custodia de tan preciosa joya, y después de contemplar la maravilla de estar formada la imagen dentro del cristal, consultó el caso con el Ilustrísimo señor Obispo de Orense, quien la mandó poner a la pública veneración y que se fabricase una capilla en el lugar más cómodo y contiguo al sitio donde fue hallada. Y, corriendo la voz por los lugares más cercanos, comenzó a concurrir gente, atraída de la noticia de un caso tan raro y de los milagros que el Señor se dignó obrar por medio de aquella Santa imagen de su madre.

No solo corrió la voz por todo el Reino de Galicia, sino que también llegó a a corte de Madrid y el Rey católico Don Felipe IV quiso verla y examinar si la imagen que se registraba dentro del cristal era obra del arte o efecto sobrenatural. (...)”, concluíndo que a imaxe era de tal rareza e inexplicable confección que axudou a reforzar o culto e a veneración que se achega ata os nosos días.